

Los autopréstamos de las AFP

LUIS CARLOS REYES



LAS ADMINISTRADORAS DE FONDOS de pensiones (AFP) utilizan los aportes de los cotizantes para financiar empresas de sus mismos conglomerados económicos, tal y como lo reportó *Cuestión Pública* la semana pasada. Así, por ejemplo, un cotizante afiliado a Porvenir le paga al Grupo AVAL el 15 % de sus aportes pensionales para que este los ponga a rendir, y el Grupo AVAL sale a buscar, en principio, inversiones que maximicen el ahorro pensional del afiliado. Después

de cobrarse las debidas comisiones para examinar todo el universo de posibilidades, la AFP del Grupo AVAL concluye que lo mejor es invertir una parte importante de esos ahorros en empresas del Grupo AVAL, como por ejemplo Corficolombiana, que utiliza los recursos para financiar proyectos como la Ruta del Sol II en asociación con empresas como Odebrecht.

La respuesta de Asofondos ante estos señalamientos es que la práctica es completamente legal —aunque, como también lo detalla *Cuestión Pública* pero no menciona Asofondos, la ley se modificó gracias al lobby de Luis Carlos Sarmiento Gutiérrez—. Además, señala el gremio, no se trata de “autopréstamos” sino de “autoinversiones”. Es decir: su respuesta ante el señalamiento de

que los cotizantes de las AFP pagan comisiones para prestarles plata barata a los grupos económicos dueños de las mismas AFP es apenas un giro leguleyo y semántico.

La verdad es que la nuestra no es una economía de libre mercado, sino una en la cual los grupos económicos que controlan el país nos cobran por el privilegio de financiar los mismos servicios caros, malos y ocasionalmente corruptos que nos venden a nosotros y al Estado. ¿Queremos un mercado más libre? Exijamos la libertad de poder “autoinvertir” nuestro ahorro pensional en educación, vivienda y un portafolio de activos mucho más diverso que el que ahora nos permite una normatividad que, como lo ilustra el ejemplo, está amañada al servicio de intereses que no representan los de la mayoría.

Descarbonizar

JOSÉ FERNANDO ISAZA



LA MEGACATÁSTROFE AMBIENTAL que se produciría en caso de continuar incrementando la cantidad de anhídrido carbónico (CO2) y metano (CH4) en la atmósfera ha llevado a muchos países a reestructurar sus sistemas económicos, para que la emisión de CO2 y CH4 sea cercana a cero.

Arguyendo beneficios en la reducción de CO2 en los combustibles usados en el transporte, el país ha impulsado, mediante generosos subsidios y obligatoriedad de uso, un masivo programa de producción de biodiésel y bioetanol. El argumento consiste en afirmar que el CO2 emitido en la combustión es igual al CO2 absorbido de la atmósfera por los cultivos de caña y palma de aceite, pero este planteamiento no toma en consideración la energía utilizada en la preparación del terreno, el transporte y la producción de fertilizantes, ni considera que el proceso de conversión materia prima-biocombustibles es altamente demandante de energía. El resultado en la reducción de gases de efecto invernadero es sensiblemente menor al que se promociona para justificar los subsidios, que se otorgan a través de exención de impuestos a los biocombustibles y en muchas ocasiones mayores precios a los usuarios de la gasolina y el ACPM.

Las plantas de producción de biodiésel tienen una capacidad instalada de aproximadamente a 245 millones de galones/año. El precio de venta para su obligatorio uso es de \$17.582/galón, el diésel lo vende Ecopetrol a \$4.115/galón. En estas condiciones, el subsidio implícito llega a \$3,3 billones (millones de millones). En el caso del etanol, la capacidad instalada es de 207 millones de galones/año. Su precio de venta es de \$8.847/galón, Ecopetrol vende la gasolina a \$4.710/galón. El subsidio implícito asciende a \$850.000 millones al año. En total, el máximo subsidio llega a más de \$4 billones al año. Por razones de menor consumo de combustibles durante la pandemia y por las importaciones de etanol provenientes de EE. UU., el subsidio real es hoy inferior a la anterior cifra. Esto explica la solicitud de los productores de biocombustibles para que aumenten la proporción obligatoria de la mezcla de estos en la gasolina y el diésel, para gozar la totalidad de la generosidad estatal. Considerando que la propiedad de las producciones de caña y palma de aceite y de las plantas de producción tiene un alto grado de concentración, en este caso se puede aplicar la frase: “Nunca tantos dieron tanto a tan pocos”.

El precio al público de la gasolina es \$8.847/galón, la diferencia con el precio de venta de Ecopetrol radica más que todo en impuestos, transporte y márgenes. Ampliar el porcentaje de los combustibles disminuye los recursos del Gobierno Nacional y de los gobiernos municipales.

Hay energías renovables más eficientes en términos sociales y termodinámicos que los biocombustibles. La conversión de energía solar en biomasa es de cerca del 3 % y la eficiencia de las celdas solares comerciales está en el orden del 10 %. Una granja solar produce en una hectárea más de tres veces la energía que un cultivo orientado a los biocombustibles; además, las granjas solares no están en las mejores tierras de cultivo.

Hace varias décadas, a un presidente de Ecopetrol le propusieron el programa de biocombustibles y respondió: “Prefiero una hectárea de tierra para alimentar varias familias que una para alimentar un Renault 4”.

Osuna



Asalto ciudadano

Yuruparí LGBTI+

BRIGITTE BAPTISTE



EN LA NARRACIÓN FUNDACIONAL del territorio del Vaupés, los pueblos primigenios fueron bajando de la Gran Anaconda para ocupar su lugar en el mundo y prosperar en medio de un ecosistema selvático de ríos transparentes con pocos peces, muchas cachiveras y suelos de arena blanca, cuna de la yuca, la piña y el ají. La historia de la nación multicultural del Yuruparí es única por la forma que tomó la convivencia de decenas de pueblos en medio de una Amazonia muy diferente a las demás, nada andina, algo difícil de percibir para quienes aún leen el monte como brócoli en las fotos.

Yuruparí, además de recordar una de las más hermosas producciones de la televisión pública, hace referencia a un sitio sagrado en el recorrido del río Vaupés, asociado con eventos y conceptos complejos que dieron lugar a la construcción del género, la sexualidad y la regulación de ambos en las sociedades tempranas de la región. Considerado como un relato equivalente al *Popol Vuh*, Yuruparí cuenta, en múltiples versiones, historias de Sol, quien en el principio de los tiempos

habría engendrado con su propia hija, un relato clásico acerca del incesto que habría imbuido en la cultura un ritual de tránsito para establecer un tipo de masculinidad que controla la fertilidad femenina, la cosecha, la abundancia. Pero no es fácil abordar con categorías y ojos externos el sentido del Yuruparí, por lo mismo que no es fácil hablar de feminismo indígena: hay que respetar el fuero cultural de cada pueblo para no imponer visiones coloniales, como se ha venido haciendo por siglos. Nos lo recuerdan constantemente Fabrina Acosta, Aida Quilcué o Ati Quigua, quienes cuestionan el machismo dentro de sus propias etnias como un comportamiento despótico parcialmente contagiado del blanco.

Más complejo aún es hablar de diversidad sexual, de género o de familias diversas en un contexto que ha sido dominado por las imposiciones morales de iglesias que todavía creen ver el demonio en cada esquina, cuando habita en el espejo. Pero sea ese diablo mi-

“No es fácil abordar con ojos externos el sentido del Yuruparí: hay que respetar el fuero cultural de cada pueblo para no imponer visiones coloniales”.

sionero o el de las tradiciones locales, difíciles de descifrar, nos preguntamos en esta Colombia intercultural si se justifican hoy las violencias de género, los innumerables suicidios o el destierro de quienes sufren el rechazo de su condición LGBTI+.

Celebrar el Día del Orgullo en Mitú, como se hizo con un corto pero nutrido desfile, representa un reto complejo para las estructuras de lo sagrado y los relatos del lugar de lo femenino en el mundo, el cuerpo y el pensamiento ancestral. Allí, cada pueblo podrá revisar su tradición, si logra sobreponerse al olvido impuesto, al uso desproporcionado y conveniente de las mujeres en el trabajo o su exclusión del gobierno indígena, a la esclavitud sexual y la venta de niñas para matrimonio; en una palabra, al dolor infligido que nada puede justificar.

La Gran Anaconda sigue viva y viajando, parece, dando al territorio nueva vitalidad y obligándonos a todos, todas y todes a re pensar nuestras identidades, a ver si entendemos al fin que las estructuras del poder no son para joder, sino para engendrar y cuidar la vida. Aparecen en Vaupés las demás diversidades de la sexualidad ecuatorial que tanto asustaba a *Sabio Caldas*, en tiempos en que entramos en la era *cyborg* para ampliar el sentido de lo humano en nuestras creaciones, tal como el ají lo hizo en tiempos ancestrales.